

## DEBATE

*Las raíces económicas del deterioro ecológico  
y social según José Manuel Naredo*

### NAREDO FRENTE A LOS DOGMAS, CONTRA LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA. NOTAS SOBRE *RAÍCES ECONÓMICAS DEL DETERIORO ECOLÓGICO Y SOCIAL. MÁS ALLÁ DE LOS DOGMAS* DE J.M. NAREDO

Juan Torres

En mi opinión, José Manuel Naredo quizá sea el economista español que ha desarrollado con más extensión y rigor un paradigma alternativo frente al dogma económico dominante. Su último libro que aquí comentamos es una especie de compendio del pensamiento que ha ido desarrollando en los últimos años de modo que no es fácil acercarse a él para tratar de señalar sus aspectos más importantes, sus aristas más discutibles o las cuestiones que nos parezcan más sugestivas o merecedoras de debate.

El libro, en realidad, no contiene tesis que resulten novedosas para quienes han seguido la obra anterior de Naredo pero tiene la virtud, sin embargo, de presentar el conjunto de sus ideas de una manera sistemática e integrada, lo que sin duda favorece la divulgación del análisis y de los enfoques económicos alternativos que con tanta calidad ha venido desarrollando en los últimos años.

Este alcance divulgativo es importante porque la ortodoxia económica dominante se ha vuelto verdaderamente autista y tiende continuamente a despreciar y silenciar todo lo que signifique salirse del camino trazado por los paradigmas al uso. Para corroborarlo, ni siquiera es necesario comprobar que la sabiduría convencional que puebla las revistas más referenciadas apenas se hace eco de tra-

bajos como los que realiza Naredo. Basta con llevar a cabo una somera o informal encuesta en nuestras aulas o salas de profesores universitarios para comprobar hasta qué punto es desconocida la literatura económica heterodoxa y los autores que, a pesar de todo y con bastante rigor, la siguen creando.

Sólo desde ese punto de vista es ya bienvenida una obra que, aunque desde una perspectiva metodológica y paradigmática única, se aproxima a un abanico bastante plural de temas, realmente, los más candentes y de mayor influencia a la hora de conformar el vector de realizaciones, por utilizar la terminología de Amartya Sen, de los que al fin y al cabo depende el bienestar de los seres humanos.

Puesto que el libro se desarrolla más bien en horizontal, abordando temáticas diferenciadas aunque unidas por un mismo hilo conductor, y sin entrar en profundidad en algunas de ellas, me parece oportuno hacer alguna breve consideración sobre la obra anterior de Naredo.

Como he dicho ya, me parece que sus trabajos, además de rigurosos bastante abundantes, tienen dos características que no es que se echen en falta en este último libro pero que quizá no aparecen tan evidentes como en otros anteriores.

Me refiero, en primer lugar, a que la obra de Naredo se ha fundamentado en una gran medida en la aproximación empírica a la realidad, en su percepción muy diáfana y contrastada hasta donde esto último puede hacerse con el instrumental hoy día disponible. Aunque alguno de sus grandes textos (como *La economía en evolución*)<sup>1</sup> son estrictamente teóricos, una gran parte de su obra, por no decir que casi toda ella, se ha realizado recurriendo constantemente a la contrastación empírica de sus postulados y conclusiones, algo que, a pesar de su pretendida científicidad, no suele ser habitual en la formulación de los planteamientos teóricos básicos sobre los que se sostiene la economía convencional u ortodoxa.

Una segunda característica de la obra de Naredo es que es, por utilizar un término quizá algo manido, estrictamente paradigmática en el sentido de que se resuelve sin restricciones en el entorno que nace del desarrollo de un principio fundamental: la necesidad de incorporar todas las dimensiones del mundo físico y material en el análisis de los fenómenos económicos puesto que éstos se desenvuelven (modificándolo y siendo modificados por él) inevitablemente en su seno

Una última cuestión que me parece relevante destacar es que Naredo ha generado también una producción científica cuyos resultados son claramente operativos desde el punto de vista social, es decir, estrictamente aplicable y aplicada a la realidad circundante.

Me interesa destacar todo ello porque entre los mitos de los que suele nutrirse el pensamiento convencional (y no sólo el económico) se encuentra el que considera que el análisis alternativo o heterodoxo en cualquiera de sus formulaciones es «utópico», irrealizable en la práctica y por definición carente de la más mínima utilidad inmediata para la sociedad (un tipo de juicios que realmente resultan sorprendentes a la

vista del irrealismo contumaz en que, por el contrario, se desenvuelven los modelos ortodoxos).

Como se pone de relieve en este libro, los postulados eointegradores que hilan las tesis que allí se desarrollan requieren avanzar no solamente en el terreno algo más difuso de los grandes principios teóricos relativos a la naturaleza de los seres humanos (y no sólo de los objetos de intercambio), a su condición como especie (y no sólo como individuos), a la actividad económica como práctica social (y no sólo como mera rutina productiva o comercial), o a todo el abanico de valores e indicadores que pueden servir de medida o referencia de la vida económica (y no sólo a los monetarios). Es preciso también que estos principios se construyan socialmente, es decir, que surjan como resultado de experiencias de cambio social efectivo y como manifestaciones de un pensamiento capaz de mostrar la realidad desde otras perspectivas operativas distintas a las que utiliza el pensamiento económico convencional. Me refiero, por ejemplo, a los instrumentos de conocimiento físico y territorial de los problemas ecológicos del espacio, a las metodologías que permitan percibir la producción de mercancías no sólo en su virtual expresión monetaria sino como parte del metabolismo físico de la sociedad, entre otros. Todos los cuales han sido puestos en uso analítico por Naredo y otros autores en otros trabajos y que en este último libro se apuntan aunque lógicamente con un menor desarrollo que en obras anteriores.

Quiero decir con todo esto que esta última obra de Naredo no es (como quizá pudiera parecer al recorrer casi a vista de pájaro las diferentes dimensiones del problema social que analiza, que no es otro que el de la vinculación entre un tipo de actividad económica dada y el deterioro social y ecológico que le es consustancial) una simple disquisición de principios abstractos o de

desiderata, el apunte inicial de una nueva problemática, sino que es el resultado de una reflexión continuada durante muchos años y en muchas obras científicas en las que se pueden encontrar el desarrollo en vertical de casi la totalidad de las cuestiones que se plantean.

El libro, como en general la obra de Naredo en su conjunto, refleja el intento de abordar «el problema ambiental» que genera el modo de plantear y resolver los problemas económicos de nuestra civilización pero entendido desde la perspectiva omnicomprensiva o ecologizante que se considera la única que puede incorporar los diversos planos que conforman el nudo gordiano de un problema como ése.

Por esa razón, el libro —insisto, la obra toda de Naredo que es lo que realmente está detrás de esta última publicación— no es, ni podía serlo, un texto sobre el problema ambiental, sino que es, tiene que serlo, al mismo tiempo, muchas cosas más.

En primer lugar, una revisión de las ideas y la ideología de la economía y particularmente de la economía del desarrollo, de las finanzas, del medio ambiente o de los más recientes enfoques económicos sobre la sostenibilidad.

Naredo realizó ya en la obra que cité más arriba una revisión magistral de la historia del pensamiento económico para poner de relieve la fuente y el alcance de los mitos y de los dogmas que han llevado a que la economía derive hacia un tipo de retórica irreal y en la que de ninguna manera puede caber el problema ambiental en su expresión auténtica: como expresión de un tipo de metabolismo social que no se traduce en los valores monetarios que son los que únicamente toma como referencia la economía ortodoxa.

Esta revisión, que no sólo se presenta ahora de forma resumida en las primeras páginas del libro sino que va aflorando también en todos los capítulos, es fundamental

para desvelar las claves de la impotencia del análisis económico ortodoxo y para poner de relieve que su intento de incorporación de los problemas ambientales (la economía ambiental a partir del concepto de externalidad, la teoría del desarrollo sin renunciar al exclusivo marco referencial de los valores monetarios o el propio concepto de sostenibilidad integrados en el paradigma del crecimiento económico) no lleva sino a construir, en el mejor de los casos, una «nana encantadora», como calificó Nicholas Georgescu-Roegen la asunción de la idea de sostenibilidad manteniendo la creencia en el crecimiento infinito.

Esta parte del libro es la que directamente se encamina a desmontar los dogmas para ir, como se dice en el subtítulo, más allá de ellos, hacia un conocimiento de la acción de los seres humanos en la sociedad y de la economía de la naturaleza más realista y respetuoso con las leyes de la vida.

En el libro realmente se deconstruyen los conceptos (si es que las categorías hoy dominantes en el lenguaje económico pudieran realmente considerarse como verdaderos conceptos) con los que se reviste la liturgia del saber económico convencional.

Uno tras otro, Naredo va mostrando el vacío enorme que hay tras categorías aparentemente autosignificativas como crecimiento, producción, desarrollo, trabajo, comercio, dinero... que dejan comúnmente de lado las cuestiones esenciales que implican para su entorno físico, su efecto real sobre las condiciones del universo y de la vida material.

Al desvelar que la arquitectura de pensamiento económico convencional se levanta en el aire porque ninguno de estos conceptos tiene verdaderamente en cuenta la vida material, Naredo no sólo descubre su pobreza teórica radical sino que demuestra la paradoja que subraya Jacques Grinevald cuando dice que «la ciencia económica moderna, típica de la civilización urbano-

industrial de Occidente, es a la vez demasiado poco materialista, puesto que ignora la naturaleza (la Tierra, el medio ambiente, los recursos naturales, la contaminación), y demasiado materialista, porque no comprende que el verdadero «producto» del proceso económico no puede ser un flujo material entrópico (nada menos que recursos de baja entropía transformados en residuos de alta entropía) [...] La finalidad propiamente humana —y a decir verdad también biológica— del proceso económico es esencialmente inmaterial, espiritual si queremos expresarnos como Bergson, y consiste en el disfrute de la vida misma».<sup>2</sup>

Paralelamente, y precisamente porque el pensamiento de Naredo ha crecido como un modo de intervención sobre el entorno, esto es, como una auténtica práctica social, en el libro se presenta también el modo en que se desenvuelve el análisis de la vida económica desde una perspectiva ecoecologista capaz de «reconciliar en una misma raíz *eco* la utilidad y el bienestar propugnados por la economía con la estabilidad analizada por la ecología» (p. 99).

La vinculación que permite realizar este tipo de análisis entre los fenómenos monetarios, comerciales, financieros, tecnológicos, etc. de los que se ocupa sin más la economía convencional y las secuelas físicas que deja sobre la vida material el tipo de relaciones sociales de todo tipo que comportan, es fundamental para poder entender lo que ocurre en nuestro mundo y, sobre todo, para poder prevenir lo que puede ocurrir si no se modifican las tendencias.

Como dice Naredo «la pretensión de avanzar hacia un mundo social y ecológicamente más equilibrado y estable sin cuestionar las actuales tendencias expansivas de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general es algo tan ingenuo y desinformado que raya en la estupidez» (p. 106). Y eso es así, porque hoy día el comercio, las finanzas y la

mitología del crecimiento que ampara las reglas que los regulan «generan, distribuyen y orientan la capacidad de compra sobre el planeta que mueve la extracción de recursos y la emisión de residuos característica de la sociedad industrial, ocasionando el creciente deterioro ambiental» (p. 106).

Lo interesante es subrayar que esas conclusiones no son de ningún modo ideológicas sino el simple resultado de considerar y valorar al mismo tiempo, y a diferencia de lo que hace la economía convencional, los flujos monetarios y los ciclos materiales vinculados al consumo de energía y de recursos naturales.

La diferencia entre el enfoque convencional y el que desarrolla Naredo es, por lo tanto, radical porque este último contiene elementos de valoración que toman en cuenta los costes de reposición de los recursos que conlleva un determinado tipo de flujo comercial o financiero en lugar de limitarse a tomar nota de su mera y formal expresión monetaria. Enclaustrados en el universo formal de los valores monetarios, como dice Naredo, es imposible descubrir y entender el mundo físico en que realmente se producen los fenómenos sociales, en el que efectivamente se desenvuelve nuestra vida y del que verdaderamente depende el grado de satisfacción o frustración en que se resuelva la condición de los seres humanos.

Naredo ha utilizado en otros trabajos estos nuevos procedimientos de contabilidad social, ecológica y energética, para mostrar, como también se hace aunque de forma somera en el libro, los efectos en el territorio de los flujos económicos y para caracterizar de un modo mucho más realista la naturaleza del modo de vida económica y del modelo de crecimiento en el que estamos inmersos. Una percepción a la que de ningún modo puede llegar el análisis económico convencional.

Una de las cuestiones que me parece que este libro una vez más permite poner de

evidencia es la urgente exigencia social de poner en marcha un nuevo sistema global de información, el desarrollo de nuevos sistemas de contabilidad energética global que permitan descubrir y evaluar (para luego rectificar) los verdaderos impactos de la actividad económica sobre el planeta, una tarea que, como acabo de señalar, ha realizado, aunque lógicamente a menor escala, José Manuel Naredo en algunos otros de sus trabajos anteriores.

La utilización de este tipo de instrumental metodológico y analítico permite que el libro contenga una tercera aportación no menos relevante: la revisión de la situación de la economía y la sociedad mundial desde la perspectiva de la interrelación entre la producción de materiales y su impacto energético y medioambiental, es decir, el análisis del «metabolismo» de nuestra sociedad. Los lectores no habituados a este tipo de análisis descubrirán el gran interés que ofrece contemplar este proceso a la hora, por ejemplo, de comparar los modelos productivos como generadores de asimetrías, de constatar la progresiva y desigual desmaterialización de las relaciones económicas o simplemente de evaluar su alcance real como productores de satisfacción social, incluso desde el mero punto de vista de la producción de bienes materiales.

Y, junto a ello, también se encuentra finalmente una exposición del modelo de desarrollo económico español, que si bien no es demasiado profunda si es enteramente suficiente para que los lectores se hagan una idea adecuada de su naturaleza y limitaciones inminentes.

La otra gran problemática que se incluye en el libro se refiere a la preocupación de Naredo por lo que llama «la persistencia de los dogmas», es decir, de lo que él mismo señala como «la trágica perpetuación de malentendidos y creencias que los esfuerzos de la razón no consiguen desenterrar por muy endeble y descarrados que sean sus apoyos lógicos y empíricos» (p. 113).

Esta parte del libro parte de una inteligente posición de su autor, que dice estar ahora más preocupado de «por qué la gente no se rebela» que de «racionalizar por qué la gente debe rebelarse contra la opresión o la explotación —como hacía, por ejemplo, la teoría marxista de la plusvalía» (p. 115). Algo que según él no debe sorprendernos «cuando varios autores han subrayado la natural tendencia de la gente al conformismo y a la obediencia» (p. 116).

Es interesante cómo plantea Naredo la cuestión, desvelando en el campo de la economía el origen de los dogmas y de las perversiones del pensamiento y del lenguaje cerrado y autorreferencial que pervierte la percepción de la realidad. Sin embargo, quizá se echa en falta en este discurso algo sobre lo que la economía ecológica pasa a menudo demasiado de puntillas, a semejanza en este aspecto de la economía convencional: la interconexión entre la actividad económica y la generación de los valores y los vectores éticos de los que en última instancia van a nacer las preferencias y, por tanto, las conductas legitimadoras o rebeldes de los seres humanos.

Es verdad que el lenguaje de los científicos, los dogmas y la generalización de «malentendidos» en el campo de la razón son factores fundamentales para que la conducta humana sea conformista y legitimadora del orden social establecido, como expone magistralmente Naredo, pero quizá hubiera que considerar algo más que eso, incorporando en el propio corazón del análisis económico (igual que se hace con los factores relativos al mundo físico que rodea la vida económica) el papel de la ética, del poder, de los valores subjetivos en la actividad económica. No es fácil, desde luego; y por eso quizá sea necesario para ello un tipo de enfoque algo más omnicomprendedor y aún más globalizante, en mi opinión más en la línea de la comprensión globalmente ecologizante de Edgar Morin —que para Naredo no parece ser más

que un intento «loable» de construir un pensamiento complejo (p. 135).

En todo caso, lo que Naredo consigue mostrar me parece a mí que con toda rotundidad es que la economía ortodoxa dominante se ha construido a partir de una maniifiesta distorsión de la realidad que circunda a los fenómenos económicos (o quizá, mejor dicho, sencillamente, soslayándola), una distorsión que proviene, como he destacado antes, de la insistencia en utilizar información monetaria para llevar a cabo la gestión de los recursos. Y, además, que los intentos que realiza para tratar de incorporar en el análisis económico las variables ambientales, los aspectos físicos, territoriales y medioambientales en general, sólo han servido para realizar una especie de lavado de cara y, sobre todo, para mantener el mito del crecimiento ilimitado porque los sistema de medición que se utilizan (concebidos para registrar tan sólo valores monetarios) computan los costes de extracción y manejo de los recursos pero no los de reposición. Algo que no sólo incentiva el deterioro sino que, además, es la causa de las profundas desigualdades sociales y territoriales de nuestro tiempo, precisamente, porque al ni siquiera poder percatarse de su origen en el uso dispar de los recursos, lógicamente tampoco pueden ser corregidas.

Como no podía ser de otra forma, el discurso de Naredo no es ajeno, sino todo lo contrario, a la consideración de los factores de poder y voluntad política que, en realidad, constituyen la barrera más importante a la hora de avanzar hacia instrumentos y desarrollos teóricos que corrijan el deterioro ambiental que genera la actividad económica aunque en el campo de las propuestas operativas no se avanza demasiado en este texto, aunque hay algunas ideas novedosas, al menos, en el ámbito del pensamiento social más extendido, como la de limitar la capacidad de creación de dinero financiero y, desde luego, las que

tienen que ver con los sistemas de percepción del metabolismo social y de información y evaluación de los impactos de los flujos económicos sobre la naturaleza.

Finalmente, me gustaría destacar que un libro comprometido y sabio como el de Naredo es, al mismo tiempo, riguroso y radical, medurado y a veces brutal, como brutal es la dimensión del deterioro que viene implicando una civilización como la nuestra que ha convertido en depredadora a la especie humana. Pero depredadora no sólo de la biosfera, sino que, como señala Naredo, ha llegado a ser también depredadora «de sus propios congéneres, llegando a escindirse profundamente como especie. La polarización social entre países, regiones o barrios es tan extremada que origina patrones demográficos tan diferentes como los que se observan en la naturaleza entre especies distintas. Pero, a diferencia de otros depredadores, los individuos o grupos humanos no ejercen hoy generalmente su dominio apoyándose en una estructura corporal mejor dotada en tamaño, olfato, vista, colmillos o garras, sino utilizando las reglas del juego y los instrumentos económicos-financieros imperantes para dotarse de medios exosomáticos de intervención y diferenciación social cada vez más potentes» (p. 218).

Cuando todo ello ocurre para salvaguardar el paradigma del comercio y la competencia, resulta clarividente un juicio como el de Franz Hinkelammert al recordar que el presidente de una multinacional como Nestlé demandaba a sus ejecutivos «instinto asesino», o que autores de éxito como Jack Trout establecen que la «competencia asesina» es el ideal de la competencia: «tenemos que volver a un mundo —dice Hinkelammert— en que a aquellos que sirven al instinto asesino se les considere asesinos, en vez de verlos como promotores mefistofélicos del progreso, porque el progreso que promueven se ha hecho mortal».<sup>3</sup>

## NOTAS

1. José Manuel Naredo (2003), *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI, Madrid.

2. Jacques Grinevald (2006), «Georgescu-Roegen: Bioeconomía y biosfera». En Colectivo Re-

vista Silence, *Objetivo decrecimiento. ¿Podemos seguir creciendo hasta el infinito en un planeta finito?* Leqtor Discrepancias, Barcelona, p. 76.

3. Franz Hinkelammert (2005), *Solidaridad o suicidio colectivo*. Universidad de Granada, Granada, pp. 119 y 122.

## UN COMENTARIO SOBRE *RAÍCES ECONÓMICAS DEL DETERIORO ECOLÓGICO Y SOCIAL. MÁS ALLÁ DE LOS DOGMAS*

Miren Etxezarreta

Éste es, por ahora, el último libro de Naredo. Consiste en una especie de compendio del pensamiento sobre el tema que ha acumulado en sus muchos años de trabajo y de su vasta obra publicada. Interpreto que es una apretada síntesis para un público amplio de las principales ideas que ha reunido durante sus muchos y fructíferos años de dedicación al tema de la ecología y de la crítica a la economía. Cuando al socaire de la popularización del tema ecológico, surgen ahora, casi como las setas, tantos ecologistas de última hora, es sugerente tener la oportunidad de conocer la síntesis de su propio pensamiento de uno de los pioneros en este tema en el estado español. Sólo por esto ya es un libro interesante.

Podría decirse que en este trabajo se integran y articulan inextricablemente (por lo menos) tres importantes líneas de argumentación: su tratamiento del tema ecológico, su crítica a la economía ortodoxa, y al mismo tiempo, una revisión panorámica sobre la etapa actual del capitalismo, especialmente en su vertiente financiera. Lo que enriquece y blindo metodológicamente su trabajo, al mismo tiempo que muestra la soli-

dez de sus conocimientos y su erudición. Pero, al mismo tiempo, en algunos capítulos esta precisa fundamentación se convierte en una especie de digresión de los argumentos esenciales, lo que dificulta el seguir las líneas principales de su razonamiento y, por lo menos a mí, me hace sentir incapaz de sintetizarla en una dimensión viable (mi primer intento tiene 36 páginas). Para quien quiera conocer lo que Naredo dice en esta obra, es imprescindible su lectura directa. Por otra parte, para muchos de los lectores de estas líneas los planteamientos básicos de Naredo son probablemente suficientemente conocidos como para no necesitar una descripción detallada de los mismos. De modo que obvio incluso un intento de síntesis y me dedicaré exclusivamente a comentar sobre algunos puntos que me parecen de mayor interés por su novedad o por presentar aspectos que, a mi juicio pueden ser controvertidos. Lo siento si el lector no comparte mi criterio y hubiera preferido una recensión más convencional.

En el libro de Naredo está casi todo. Quiero decir que se tratan muchísimos de los temas que me parecen importantes y cla-